

# Ordenación Sacerdotal

## Homilía

Parroquia Ntra. Sra. de los Ángeles  
13 de noviembre de 2021

**Mario Aurelio Cardenal Poli**

Lecturas:

2 Cor. 12,5-10

Lc. 4,16-22

«Volvió a Galilea con el poder del Espíritu». Con esta expresión de Lucas, pareciera que el Espíritu que empujó a Jesús al desierto en soledad, ahora lo lleva a sus raíces, al pueblo de sus afectos, de su niñez y juventud. Así regresó al lugar donde fue educado: Nazaret, en donde era uno de tantos y se lo conocía como «el hijo de José». Y aunque sabemos muy poco de su vida más allá de su infancia, me arriesgo a pensar que se encontró con su madre, sus parientes y vecinos; con el recuerdo vivo de la carpintería de su padre, donde se inició en la experiencia del trabajo

y en el mundo de las relaciones humanas. Como todo judío piadoso, llegado el *sabat* se dirige al templo. Jesús y el templo son una sola cosa: lo llamará la «casa de mi Padre» (Jn 2, 16), y los Evangelios señalan que es uno de los lugares elegidos por Él para impartir sus enseñanzas.

«El sábado entró como de costumbre en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura» (Lc 4, 16). Era el día en que se leían los anuncios de los profetas que hablaban del Mesías. En pocas palabras, Jesús comenta lo que se acaba de escuchar y la profecía



adquiere un nuevo significado cuando dice: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír» (Lc 4, 21). El adverbio «hoy» señala que Él es la «plenitud del tiempo» (Gal 4,4), en el que se cumple lo prometido por Dios en las alianzas; es el momento de gran alegría de «todos los que esperaban la redención de Israel» (Lc 1,38). Se consuma lo que el ángel del Señor anunció a los pastores en la noche de Belén: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11). Aquel «Hoy» en su primera predicación al pueblo después de su largo ayuno, el Señor se identifica con el Ungido de Dios, el esperado por los siglos, y en ese instante comienza el anuncio de la Buena Noticia que recorre la historia hasta nosotros y hoy se actualiza en los labios del que viene a inaugurar un tiempo de gracia para toda la humanidad.

Al escuchar nuevamente este pasaje, se nos invita a hacer un eco actualizado de aquel «hoy» con el cual Jesús revela que Él es el verdadero Ungido del Espíritu Santo. El tiempo y la eternidad en labios de Jesús dan a su mensaje la solidez de un eterno presente, y hoy llega hasta nosotros con toda su fuerza para animar e iluminar la unción por la que fuimos asociados a su sacerdocio. Cada vez que la Iglesia escucha el «Hoy» profético de Jesús, renueva la fe en su presencia real, como lo está en este admirable sacramento del Orden.

Queridos hijos, sus vidas y sus nombres:

Andrés. Tomás, Marcos, Joaquín; por una amorosa dilección del Padre Dios, están contenidos y asociados al «Hoy sacerdotal» del Señor.

La imagen de Jesús de pie en medio de la sinagoga, con el libro de la Palabra en sus manos y buscando el texto inspirado, ya es un signo que nos mueve a contemplar cómo el corazón de Cristo se abre a la palabra profética y acepta sin más la misión que lo conduce a dar la vida por la salvación del mundo. Luego, con la unción del Espíritu que lo consagra, el Señor es enviado para evangelizar, sanar, liberar, perdonar y proclamar un tiempo de gracia. Los evangelistas han desplegado con abundantes detalles estos dones durante su vida pública y los apóstoles no dejaron de anunciar que «Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo, llenándolo de poder. Él pasó haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él» (Hch 10, 38). El Papa Francisco nos enseñó durante el Jubileo que: «...la misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. "Dios es amor" (1 Jn 4, 8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús»<sup>1</sup>.

Me permito ofrecerles tres consignas que heredamos de nuestros sacerdotes mayores que nos precedieron en la fe y que fueron una constante en la ininterrumpida

---

1. *Misericordiae Vultus*, 8.



evangelización de los 400 años de nuestra Iglesia de la Santísima Trinidad:

El primero tiene que ver con la breve referencia final que hace el texto de la persona de San José, de quien este año, el Papa desea que sigamos su ejemplo y virtud. Sabemos que el comienzo de la vida pública de Jesús no estuvo exenta de incomprendiones; recordemos que sus parientes rechazaron creer en su misión, hasta el punto de pensar que había perdido el sentido y llegaron a interrumpir su predicación para conducirlo a su casa (Mc 3,21). Muy por el contrario, quienes lo escucharon en la pequeña sinagoga de Nazaret quedaron estupefactos delante de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían «¿No es este el hijo de José?». Era el signo de que hasta ese momento no se había observado en Jesús signos de su auténtica grandeza. Solo un contemplativo como lo fue José, supo ver en Jesús un insondable misterio y aunque la personalidad de Jesús en la vida cotidiana lo excede con creces, su fe se sostenía en el

anuncio del Ángel, que en sueños le revelara que la misión de ese Niño: «salvará a su Pueblo de todos sus pecados» (Mt 1,21); y eso le bastaba. José era justo, piadoso y buscaba a Dios y mirando a Jesús mientras trabajaba en la carpintería, tenía conciencia de estar delante de él. Esa actitud contemplativa no lo distraía de su actividad y de su trabajo. Adhiriéndose a la presencia divina, José se entregaba a la omnipotencia del Señor que le hacía afrontar alegremente todas las dificultades<sup>2</sup>.

Pensar siempre en Dios, mantener un contacto íntimo con él en medio de las demandas pastorales, y dejarse seducir por su presencia y su amor al modo humilde de San José, mantendrá siempre joven el espíritu de servicio, el que alegra y hace fecundo el ministerio.

Lo segundo que quiero decirles es que amen entrañablemente a la Iglesia de Jesús. Su Iglesia. «Ella es inseparable de Cristo quien la fundó y la hizo su esposa para siempre. La Iglesia no es tal sino por su unión esencial con Cristo quien la hace santa»<sup>3</sup>. Y si se sienten pequeños e indignos para servirla, Él les dirá lo mismo que a Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad» (2 Cor. 12,9). Que sea un amor sin condiciones, porque «el verdadero amor hacia ella consiste en amarla tal cual es y cómo ha sido, sin nunca tomar distancia de ella, a causa de las manchas y pecados de sus hijos»<sup>4</sup>. Para

2. Cfr. Jean Galot s.j., *José, hijo de David*. Madrid, Ed. Caparrós, 1998.

3. Homilía en la memoria de San Josafat, *Con ocasión del 50º aniversario de la ordenación sacerdotal de Mons. Antonio Marino*, 12 de noviembre de 2021, Pilar (Bs.As.), "El Cenáculo" 119ª Asamblea Plenaria de la CEA.

4. Íbidem.



"No hay amor más grande  
que dar la vida por los amigos"

JN 15, 13

## Ordenación Sacerdotal

Queridos hermanos:

Los invitamos a compartir la Eucaristía en la que seremos ordenados sacerdotes por nuestro Arzobispo Cardenal Mario A. Poli.

Andrés Caminal  
Efraín Tomás Ledesma Alonso  
Joaquín María Ledesma  
Marcos Alejandro Saavedra Echazú

El Señor bendiga y recompense a cuantos con su oración, cariño y esfuerzo, nos acompañan en este camino.

Sábado 13 de Noviembre  
10hs

Parroquia Santa María de los Angeles  
Dr. Rómulo Naón 3250



amar a la Iglesia como se merece tendrán que estar siempre abiertos a los vientos del Espíritu Santo que sopla donde quiere y nos devuelve la mirada a lo esencial; él es el que la embellece con sus dones y en todo tiempo renueva «el entusiasmo y la pasión por la evangelización».

Por último, les digo que serán ordenados para el dispendio generoso de la **misericordia** «que se muestra como la fuerza que todo vence; llena de amor el corazón y consuela con el perdón; es fuente de alegría, de serenidad y de paz; es condición para nuestra salvación; es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad; es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro; es la ley fundamental

que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida; es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado. Recuerden que la **misericordia** siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona» (Palabras tomadas de la Bula Misericordiae Vultus. Invoco y pido para ustedes la protección de Ntra. Sra. de los Ángeles y de San José. Ellos que cuidaron a Jesús, los acompañen y guíen en el largo camino de servicio al Santo Pueblo de Dios.